

## UNA JOYA ÁUREA DEL BRONCE FINAL ATLÁNTICO RECUPERADA EN LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1999 EN COCA (Segovia)

AN ATLANTIC LATE BRONZE AGE GOLD JEWEL FROM  
THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS OF 1999 IN COCA (Segovia)

Juan Francisco Blanco García  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
paco.blanco@uam.es  
Cesáreo Pérez González  
*IE Universidad*  
cesareo.perez@ie.edu

### Resumen

*El objetivo de este trabajo es dar a conocer una singular joya fabricada en oro que fue recuperada en la campaña de excavación de 1999 llevada a cabo en Coca, en un contexto habitacional perteneciente a la cultura de Soto de Medinilla. Sus características formales y tecnológicas nos remiten a la orfebrería atlántica del Bronce Final, en concreto a la de las Islas Británicas, por lo que pone de manifiesto, una vez más, cómo en el mundo de Soto siguen estando presentes las influencias materiales y culturales de los grupos del área atlántica.*

**Palabras clave:** Joyería de oro, adorno personal, Bronce Final Atlántico, Primera Edad del Hierro, cultura de Soto de Medinilla, Valle del Duero, Cauca, España.

### Summary

*In this paper we study a singular gold pin from the archaeological site of Coca (vaccaean and roman Cauca). It was founded in 1999 season at the Azafranales area, in a cultural context of the Soto de Medinilla culture, but nor with others jewels. The typological and technological features shows that this gold piece is a own product of the Atlantic Later Bronze Age jewellery, which arrived to the Duero valley in a time before that the chronology of the archaeological level in which has been founded, perhaps.*

**Keywords:** Gold jewellery, personal ornament, Atlantic Late Bronze Age, First Iron Age, Soto de Medinilla culture, Duero Valley, pre-Roman city of Cauca, Spain.

## Introducción

La campaña de excavación llevada a cabo entre junio y noviembre 1999 en el extremo occidental del área arqueológica de Los Azafranales de Coca se planificó con el objetivo principal de ampliar nuestra información referente a la aldea del Hierro Antiguo, el núcleo fundacional de *Cauca* a partir del cual se desarrollaría la ciudad vaccea varias veces citada por las fuentes clásicas en tiempos de la conquista romana (Fig. 1). Nos interesaban especialmente los aspectos relativos al urbanismo y a la evolución de la arquitectura doméstica, pues a través de algunos sondeos realizados en la década de los ochenta del pasado siglo por uno de nosotros ya sabíamos de la secuencia estratigráfica que presentaba y de las características de sus materiales muebles, sobre todo de sus cerámicas, de indiscutible filiación soteña. Una actuación arqueológica destinada a aportar datos de carácter urbanístico necesariamente había de llevarse a cabo en una superficie lo bastante grande para poder aislar no sólo construcciones, sino también viales, por lo que planificamos una excavación en área abierta de 300 m<sup>2</sup> a realizar por partes. En un sucinto avance de resultados que publicamos pocos meses después de concluida la campaña (Pérez González y Blanco García, 2000) hacíamos hincapié en cómo los restos de la aldea soteña objeto de estudio se encontraban parcialmente desmantelados por las construcciones de la Segunda Edad del Hierro y por las de época romana. Realmente, la aldea del Primer Hierro se manifes-



**Figura 1.** Plano de Coca, con la localización de la excavación en la que fue hallada la joya (campaña de 1999), junto a la pared norte del cementerio municipal.

tó a través de un único nivel arqueológico (individualizado como U.E. 109), y de nuevo fue más prolífico en materiales muebles que en los anhelados restos de estructuras arquitectónicas. Se trataba de un nivel de ocupación de 0,50 m de potencia media, dispuesto muy horizontalmente sobre las arenas estériles, que estaba formado por tierras muy negras y cenicientas con abundantes restos faunísticos y cerámicos soteños (Fig. 2). Al más interesante de los objetos muebles recuperados en aquel nivel queremos dedicar el presente trabajo: una singular joya áurea muy característica del Bronce Final Atlántico. El hallazgo tiene interés al menos por cinco razones:

- 1<sup>a</sup> Se ha conservado completa, aunque se encuentre parcialmente deformado uno de sus conos, un defecto que no le resta belleza.
- 2<sup>a</sup> Se trata de una importación de indudable origen atlántico, británico muy posiblemente, como luego tendremos ocasión de ver.
- 3<sup>a</sup> La presencia de productos de origen atlántico en yacimientos situados al sur del Duero es extremadamente rara. Los elementos de importación habituales en esta zona y esta época son sobre todo de procedencia meridional.
- 4<sup>a</sup> Ha sido recuperada en un contexto habitacional fechable en la fase de *plenitud* de la *cultura del Soto de Medinilla*.
- 5<sup>a</sup> Procede de excavación, lo cual también constituye algo muy poco habitual cuando se trata de joyería del Bronce Medio y Final en el Valle del Duero, bastante escasa por cierto.



**Figura 2.** Detalle del nivel de ocupación soteño que se extendía sobre las arenas estériles, en el que fue hallada la joya. (la U.E. 111 de la cartela se refiere al muro de arcilla).

A propósito de esto último, recordemos cómo las joyas áureas del Bronce Pleno/Tardío y Final hasta ahora conocidas en el Valle del Duero, halladas casi todas al margen de actividades arqueológicas controladas, apenas superan la media docena:

- El extremo cónico de un torques de tipo Tara-Yeovil procedente de Castrojeriz (Delibes, Elorza y Castillo, 1995; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 117; Delibes, Romero y Abarquero, 2000: 119).
- El brazalete de Fuenteungrillo, también referido como de Villalba de los Alcores (Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 204-206, fig. 1, 1; Delibes, 1997: 77; Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 79, fig. 3, 7), de 82 gramos de peso.
- El brazalete hallado en “El Torrión” de Navamorales (Delibes, Rodríguez y

- Santonja, 1991: 209-210, fig. 1, 3; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 118; Delibes, 2004: 223, fig. 4).
- La ajorca abulense de *Ulaca* (Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 210-211, fig. 1, 4; Delibes, 1995: 78-79, fig. 29; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 117), de 142 gramos de peso.
  - El medio brazalete de púas de dudosa procedencia leonesa que se conserva en el M.A.N. (Almagro Basch, 1969; Almagro Gorbea, 1974: 64, fig. 4; Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 211; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 117).
  - La pulsera acintada de Fuencaiente de Valdelucio (Burgos) perteneciente a la Colección Fontaneda (Delibes, Elorza y Castillo, 1995: 51; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 114-117, fig. 47, 103).
  - La cuenta de collar del yacimiento de “El Castillo”, situado en el vallisoletano municipio de Rábano (Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 206-207, fig. 1, 2; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 119). Esta es la única pieza que proce de excavación, como la de Coca objeto del presente trabajo, aunque es más antigua, pues apareció en un contexto *Protocogotas*.

Respecto al denominado “Tesoro de Sepúlveda”, constituido por “...tres coronas ó casquetes de oro y unas axorcas ó manillas del mismo metal...”, según refiere una carta de Cornide escrita a finales del siglo XVIII que fue publicada por Gómex de Somorrostro (1820: 224), ha sido considerado tradicionalmente como perteneciente al Bronce Final y, yendo aún más lejos, presumiblemente del mismo tipo que el de Villena (Almagro-Gorbea, 1974: 54; Coffyn, 1985: 238, 397 n° 335, carte 46; Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 211; Pingel, 1992: 310, N8, abb. 18, abb. 21 N8; Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 118). Sin embargo, al estar en paradero desconocido y del mismo no existir documentación gráfica alguna, “...ni tan siquiera existe la seguridad de que se trate de una vajilla de la Edad del Bronce”, como bien dijo hace tiempo M. L. Ruiz-Gálvez (1989: 48), y a pesar de que de esta localidad segoviana procede algún que otro objeto metálico fechado en ese periodo que podría arroparle culturalmente. Nos referimos al hacha bronceína de talón y una anilla recogido por Fernández Manzano (1986: 62, fig. 10, 2) y datado en el Bronce Final II. De haber sido, efectivamente, de estos momentos postreros del Bronce las joyas de Sepúlveda, junto a los espiraliformes argénteos de la cueva de La Vaquera (Delibes y Del Val, 2005-06)<sup>1</sup> y el prendedor de Coca que aquí damos a conocer, serían las tres únicas muestras de joyería de la Edad del Bronce en el territorio de la actual provincia de Segovia.

La citada en último lugar, la de Coca, es, a su vez, la primera joya prehistórica que aparece propiamente en su núcleo urbano, pues aunque habitualmente son referi-

1 Si bien estas dos joyas parecen ser algo más antiguas que las sepulvedanas y la caucense, pues para ellas se propone una cronología dentro del Bronce Antiguo o, como mucho, de inicios del Pleno.

das como caucenses tres alhajas conocidas desde hace años -las tres ya de la Segunda Edad del Hierro-, realmente proceden del cercano castro de la Cuesta del Mercado, a la sazón un “barrio” o “aldea satélite” de *Cauca vaccea* situado a unos cientos de metros al noroeste de ésta que, dicho sea de paso, también tiene una fase de ocupación perteneciente al Hierro Antiguo. Estas tres joyas son, como se recordará, una pulsera o brazalete de oro descubierto al pie del castro en 1972 pero actualmente en paradero desconocido (Blanco García, 1994: 35), tres fragmentos de un manguito de oro hallado en la meseta del mismo algunos años después (Blanco García, 1986: 12, fig. 10), y una elaborada hebilla de dos garfios, de plata, fabricada mediante el ensamble de varias piezas (Blanco García, 1988: 46; *Id.*, 1994: 66, fig. 19, 11; Delibes y Esparza, 1989: foto de p. 124). Esta última apareció dentro de un cuenco vacceo anaranjado de boca algo cerrada que carecía por completo de decoración (Blanco García, 1994: fig. 14, 12; *Id.*, 2003: fig. 19, 5), razón por la cual se puede considerar como fruto de una auténtica ocultación intencionada.

Las tres joyas fueron halladas en superficie, aunque ninguna de ellas dentro del espacio habitacional, dentro del poblado, sino en diferentes puntos de su extrarradio. Lugares los tres en los que los restos materiales de la Edad del Hierro son muy escasos y se encuentran bastante dispersos. En todos los casos se trata de hallazgos ocurridos al margen de tareas arqueológicas de investigación y, por tanto, arrancados de los posibles contextos de los que en su día debieron de formar parte, pues el castro de Cuesta del Mercado estuvo habitado ya de manera permanente desde la plenitud del Hierro Antiguo hasta mediados del siglo I a. C. (Blanco García, 1994; *Id.*, 2006b: 56). A estas tres piezas hay que sumar una cuarta de la que queremos aquí dejar al menos constancia por si en alguna ocasión apareciera alguno de sus fragmentos a saber dónde. Hallada también en el citado yacimiento hace pocos años, y de nuevo fuera del espacio urbano, no la conseguimos ver por las reticencias que siempre despierta la presencia de un arqueólogo, pero por numerosos testigos sabemos cómo era y qué características tenía, pues recién descubierta se mostró una de sus dos mitades a un grupo de vecinos de Coca como curiosidad y alarde de buena suerte. Y es que parece tratarse de un torques de oro con los extremos *piriformes* que, salvaje e irracionalmente, sus dos halladores partieron por la mitad al instante de ser descubierto con una piedra sobre la reja del arado, utilizada ésta a modo de yunque, para repartírselo. El junco era “*liso y como un macarrón de grueso*”, a decir de varios ellos. Con todas las precauciones que han de adoptarse al hablar de algo que no se ha visto y evaluado personalmente, un hallazgo de este tipo en el citado yacimiento en absoluto nos sorprendió cuando se nos informó del mismo. Con el tiempo, lo único que conseguimos que se nos indicara fue el punto exacto en el cual apareció, situado a unos trescientos metros al noreste del poblado, en la planicie amesetada del cerro, un lugar en el que no parece que hubieran existido construcciones vacceas. Y dicho esto, vamos a pasar a la joya objeto de este trabajo.

## 1. Descripción de la joya y aspectos relacionados con su fabricación.

Con una longitud de 82 mm, una anchura máxima de 49 mm -tomada ésta en la línea diametral que atraviesa la base de los dos conos de los que ahora hablaremos-, y un peso de 10,438 gramos, se trata de una joya compuesta (Fig. 3-7). Esto es, resultado del ensamblaje de varios elementos, diez concretamente: dos conos de hilo enrollado, dos clavillos con los que han sido cerrados y rematados decorativamente aquéllos, cinco remaches y una aguja. Cada uno de ellos ha sido fabricado por separado, con técnicas distintas, para después ser ensamblados. Veamos en detalle cada uno de estos elementos.

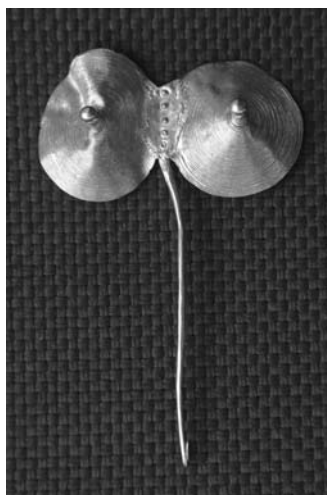


Figura 3. Cara vista, convexa, del prendedor (“anverso”).

*Los conos* han sido realizados con fino hilo de oro (0,3 mm de grosor) dispuesto en espiral. Cada uno de ellos, de 27 mm de diámetro en la base<sup>2</sup> y 15 mm de altura máxima incluido el clavillo de cabeza hemisférica del remate, consta de 50 vueltas que han sido realizadas con magistral pericia y mesura, por lo que el orfebre que los fabricó tal vez utilizara alguna horma -quizá de madera- o algún instrumento de rotación, como se ha demostrado que ya se utilizaban desde finales de la Edad del Bronce (Fig. 8). Numerosos son los ejemplos, tanto en bronce como en oro, de elementos de adorno personal europeos e hispanos de la Edad del Bronce en los que por estos procedimientos de fabrica-

---

2 Lo que significa que en origen, recién salida del taller de orfebrería en el que fue fabricada y sin las deformaciones que posteriormente ocurrieron, tuvo una anchura máxima no de 49 mm como tiene ahora, sino de 57/58 mm, pues la zona de contacto de ambos conos es de oro fundido y 3/4 mm de anchura.

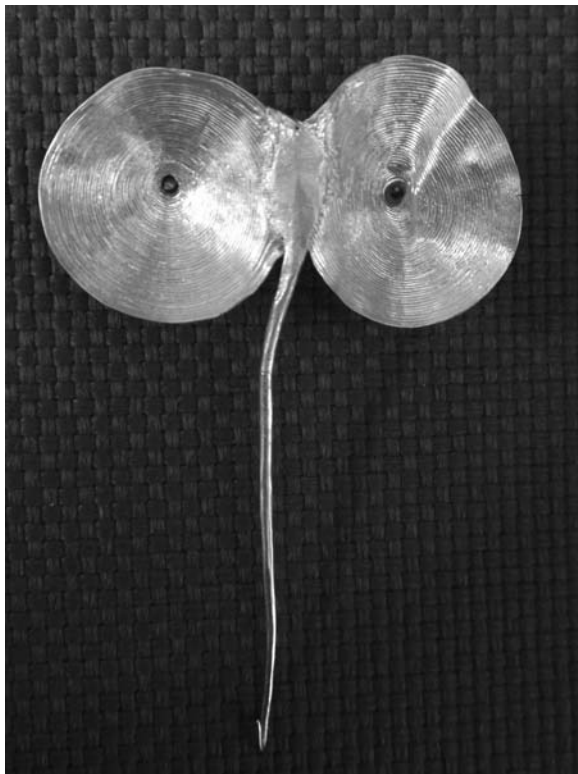


Figura 4. Cara posterior, cóncava, del prendedor ("reverso").



Figura 5. Cara vista en tres cuartos, desde la izquierda.



**Figura 6.** Cara vista en tres cuartos, desde la derecha.



**Figura 7.** Vista cenital de los conos, en su cara convexa.





**Figura 8.** Detalle del interior de uno de los conos.

ción se han elaborado piezas de extraordinaria perfección (Cahill, 2009; Armsbruster, 1993; Armsbruster y Perea, 1994; Armsbruster y Pernot, 2006: 310; Perea y Armsbruster, 2008: 511). En lo que a los conos de la joya de Coca se refiere, su fabricación con alambre de oro responde a un procedimiento bastante habitual en estos momentos. Tan extendido estaba el uso de hilo y alambre de oro entre los orfebres de la Edad del Bronce que existió un extenso comercio del mismo en toda Europa occidental. Circuló tanto en forma de filamentos más o menos rectilíneos y largos, como resulta manifiesto, p. ej., entre los materiales recuperados en el Tesoro de Villeneuve-Saint-Vistre, del Bronce Medio (Eluère, 1987: fig. 39), como enrollado, en este último caso a veces formando atillos o espirales ensartadas unas en otras para facilitar su almacenamiento y transporte, tal como evidencian tesoros de renombre como el de Eberswalde, del Bronce Final (Eluère, 1987: fig. 43; Probst, 1996: taf. 44), los bohemos de Velim bei Kolin y Hradec Králové (Hrala, 1997: fig. 2), de nuevo el de Villeneuve-Saint-Vistre (Pingel, 1992: 67, abb. 20, 4) y varios británicos e irlandeses (Taylor, 1980: pl. 34, h). En ocasiones, este oro presentado tanto en forma de espirales encadenadas como de alambre -en ambos casos teóricamente dispuesto para ser troceado y convertido en objeto de adorno-, ha sido interpretado como objeto premonetal específico de las regiones atlánticas (p. ej., Coles, 1959-60: 36; Coffey, 2007: 25), algo que no a todos los investigadores convence (Perea, 2005: 94).

Pero volviendo a nuestra pieza, resulta evidente que cada cono se fabricó por separado para luego unirse ambos en un sector de la base mediante un tipo de soldadura conseguida por vertido de oro fundido aplicado a la zona de unión que previamente debió de ser calentada para un mejor agarre y sobre la que, además, se aplicó el extremo proximal de la aguja, previamente aplanado, de la que más abajo hablaremos. Este sencillo tipo de soldadura, indicio indiscutible de modernidad dentro de la orfebrería de la Edad del

Bronce, es ahora, en la fase final de la misma, cuando empieza a emplearse en la joyería atlántica (Perea, 1989: 27; *Ead.*, 1991: 112; *Ead.*, 1995: 73; Ruiz-Gálvez, 1989: 49).

Un aspecto muy interesante referente a la gran solidez que posee cada cono a pesar de estar realizados con finísimo hilo de oro es que, vistos en detalle con macrofotografía, parece existir algún tipo de resina o pegamento en el espacio que queda entre cada vuelta, y que sin duda contribuiría a dar cohesión al conjunto. Lo que se aprecia es una pasta blanquecina que al principio nos pareció simple suciedad pero que una vez limpia la pieza se ha visto que no es tal sino parte de la misma, parte de la tecnología empleada en su fabricación, pero cuya composición desconocemos y sólo un análisis químico podría indicarnos de qué sustancia se trata. Lo que es muy evidente es que el agarre ha sido tal que ni siquiera con la deformación de uno de los conos por presión se han separado las vueltas de hilo. Esta peculiaridad de usar algún tipo de aglutinante no es la primera vez que se identifica en la joyería irlandesa realizada mediante hilo de oro, pero sí podemos decir que es poco frecuente y además exclusiva de las más finas labores, como ha señalado algún investigador (Cahill, 2009: 102).

*Los pequeños claviformes*, de cabeza hemisférica que se transforma en vástago de sección cuadrada para terminar en punta, han sido utilizados a modo de remates de cierre de cada uno de los conos (Fig. 9). Se fabricaron con independencia de ellos y después se aplicaron en caliente para facilitar el agarre.



**Figura 9.** Detalle de uno de los claviformes que rematan el cono.

*Cinco diminutos remaches* dan solidez a la unión de los dos conos entre sí y además sirven de refuerzo a la soldadura de la aguja (Fig. 10 y 11). Las cabezas de estos cinco remaches sólo son visibles en la cara que podemos considerar como anverso de la joya, en la cara vista, ejerciendo no sólo una función técnica, sino también decorativa. Los remaches, si bien no constituyen una técnica de fijación muy corriente en la joyería del Segundo y Primer milenios a. C., sí que son característicos del Bronce Final en la zona occidental europea (Perea, 1991: 113). Tres de ellos conservan la cabeza en perfecto estado, hemis-



**Figura 10.** Detalle de los remaches en la zona de soldadura de la aguja, en el “anverso”.

férica, pero los otros dos la tienen hundida en su centro, deterioro que no podemos saber si se produjo durante su fabricación o posteriormente. Que fueron instalados en caliente lo demuestran varios indicios, el más significativo de los cuales es que el remache superior al ser metido a presión haya dejado a su alrededor un abombamiento imposible de que se produjera de haber estado frío el oro.

Por último, la pieza cuenta con una larga *aguja* muy probablemente conseguida por martilleado, de sección circular, cuyo extremo distal ha sido vuelto en gancho para impedir que la materia prendida se salga con facilidad y el proximal simplemente aplanado en forma de palmeta con la intención de permitir un mejor agarre con la intersección de los conos de espirales así como para facilitar la instalación de los referidos remaches. Medidas la vuelta del extremo distal y el aplanamiento del proximal, la aguja tiene una longitud total de 79 mm.

Como acabamos de referir de pasada, se puede decir que esta pieza posee lo que podríamos considerar un anverso, una cara vista, que es la que se luciría y estaría formada por la superficie convexa de los conos, y un reverso, que quedaría oculto por el pelo o la prenda textil y correspondería a la concavidad de los conos. A diferencia de muchas de



**Figura 11.** Detalle del extremo proximal de la aguja soldado a la intersección de los conos, en el “reverso”.

las joyas áureas calcolíticas y del Bronce Antiguo y Medio, fabricadas a partir de láminas - que luego se moldeaban y se podían decorar con técnicas sencillas como el repujado-, las del Bronce Final son técnicamente muy complejas y requieren mayor nivel de especialización por parte de los orfebres, pues son habituales los ensamblajes de diferentes piezas mediante distintos tipos de soldadura, remaches, etc. (Perea, 1991: 129). Esto es, el tipo de joya que de manera habitual se empieza a fabricar ahora en la zona atlántica es el compuesto (Perea, 1989: 28). No obstante, a pesar de estos nuevos procedimientos técnicos usados en la joyería de Europa occidental, siempre son menos sofisticados que los empleados en la joyería mediterránea, más compleja y avanzada desde momentos bastante más antiguos. Recuérdese cómo en algunas de las joyas de Troya II, pertenecientes al denominado por Schliemann “Tesoro de Príamo”, pero que sabemos son realmente de hacia el 2.600 a. C., ya se hizo uso del granulado. Las joyas compuestas atlánticas son más simples y primitivas, pues se basan más que en las soldaduras, el granulado, la filigrana, los trenzados, etc., en la simple fusión del propio metal que se trabaja -bien por vertido de oro sobre los elementos a unir, o por fusión superficial de las mismas (Perea, 1991: 135-136).

El estado de conservación de la joya de Coca con toda tranquilidad se puede calificar como excelente, a pesar de estar deformado uno de los conos por efecto de golpes o por presión, circunstancia seguramente acaecida en momentos anteriores a que lo extraviara el último de sus propietarios, pues al haber sido recuperado en un medio sedimentario a metro y medio de profundidad respecto a la superficie actual del terreno en absoluto las deformaciones pueden haber sido provocadas por el peso del depósito arqueológico que lo cubrió durante unos veintisiete siglos. A esa profundidad ni los arados medievales ni los modernos pueden penetrar, y lo que es definitorio ya para descartar posibles causas de la deformación es que el nivel soteño de ocupación en el cual se recuperó no había sido alterado ni por las estructuras vacceas ni por las romanas. Por tanto, todo parece indicar que el aplastamiento del cono tuvo lugar en época soteña. Es más, cabe la posibilidad, aunque esto no deja de ser una mera conjetura, de que incluso deformada como estuvo durante no sabemos cuánto tiempo, hubiera seguido estando en uso -aunque no hay indicios de que se haya tratado de devolver a su forma original al cono deformado-, pues esta debió de ser una pieza de ornato personal muy apreciada por su(s) propietario(s).

Lamentablemente, no hemos podido hacer los pertinentes análisis espectrográficos para establecer los porcentajes de elementos traza presentes (estaño, cobre, plata, níquel, plomo, etc.) y poder así compararlos con los que comparecen en otras joyas meseñas de la Edad del Bronce o con losoros de las zonas atlánticas en alguna de las cuales sospechamos debió de fabricarse. De todas formas, y como en muchas ocasiones anteriores ha ocurrido en la analítica de joyas áureas, la coincidencia aproximada de porcentajes de dichos elementos traza de nuestra pieza con las que tienen otras joyas tampoco constituye un certificado de garantía en la determinación del origen del oro ni de la posible ubicación del taller del cual pudo haber salido esta pieza.

## 2. Su contexto arqueológico.

Ya hemos adelantado que tan singular joya fue hallada en el nivel perteneciente a la *Canca* soteña (U. E. 109 de la excavación CO/2/99), en un contexto, por tanto, habitacional, lo cual resulta muy poco frecuente, pues la mayor parte de las piezas de orfebrería meseteñas de la Edad del Bronce que se conocen proceden de contextos funerarios, o se intuye que ese fue su ambiente a juzgar por las informaciones que han podido ser recabadas en cada caso. A pesar de que en algunos poblados soteños de cierta entidad -como el mismo Soto de Medinilla, el Cerro de La Mota, Simancas, Roa o Cuéllar, por ejemplo-, se documentan enterramientos infantiles bajo el suelo de las casas<sup>3</sup> y cabía la posibilidad, bien es cierto que muy remota, de que nuestra joya procediera de alguna inhumación realizada en ambiente doméstico pero desmantelada posteriormente, hasta ahora en ninguno de los casos conocidos el cadáver aparece acompañado de objetos de prestigio significativos, siendo interpretados generalmente como parte de posibles ceremonias fundacionales de la propia vivienda.

En la zona de excavación en la cual apareció la joya no se recuperó ningún otro objeto de oro, ni completo ni fragmentario. Tampoco hallamos indicios de que se hubiera tratado de una ocultación. De que hubiera estado dentro de algún contenedor de cerámica, fibra textil, cuero, madera o simplemente dentro de un hoyo excavado al efecto para depositar la pieza. Por no haber, ni siquiera en las inmediaciones se documentaron restos arquitectónicos en posición primaria. Como hemos señalado, el sedimento en el que se encontraba constituía un nivel de habitación rico en materia orgánica (Fig. 2) en el que abundaban tanto los fragmentos de cerámica soteña de amplia cronología<sup>4</sup> como los restos faunísticos y algún que otro trozo informe de adobe requemado.

Se da la circunstancia, además, de que en esta zona concreta de la excavación sobre el nivel de habitación soteño no existían estructuras vacceas, romanas ni medievales, por lo que en estas tres fases históricas fue un espacio abierto, inalterado por actividades urbanísticas posteriores y esto es, en cierto modo, una garantía de que las remociones en este punto concreto del yacimiento han sido bastante menores que en otros y su posición estratigráfica está más cerca de lo que arqueológicamente entendemos como prima-

3 Si es que lo son todos, y no algunos de ellos ovicaprinus recién nacidos como en alguna ocasión ha quedado demostrado.

4 Con esta expresión queremos significar cómo aunque recuperamos un conjunto numeroso y muy variado de los característicos finos vasitos carenados con las superficies muy bruñidas, tradicionalmente adscritos a la fase formativa de la cultura del Soto pero que no suelen faltar en momentos de plenitud -como ha quedado demostrado en las excavaciones de hace unos años en el propio Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995) y en las últimas llevadas a cabo en el cerro de La Mota (Blanco García y Retuerce Velasco, 2010)-, también estaban presentes formas cerámicas que por tipología y rasgos decorativos mayoritariamente llevamos a estos momentos de máximo desarrollo de dicha cultura. Cierto es que dos de los aspectos que la investigación del mundo soteño aún tiene pendientes de resolución son el de la evolución de su equipo cerámico, desde inicios o mediados del siglo IX a. C. hasta finales del V a. C., y el de los posibles regionalismos que pudieran haber existido, pero creemos que todavía siguen siendo válidas, grosso modo, las aproximaciones cronológicas que posibilitan los conjuntos cerámicos amplios como el recuperado en esta ocasión.

ria. En este sentido, uno de los aspectos más interesantes es que esta es la primera joya de oro que se recupera en excavación en un contexto soteño, aunque esto no significa necesariamente que fuese soteño su último propietario. Decimos esto porque una posibilidad que, por razones simplemente metodológicas, debemos contemplar es que ese último propietario de la joya no hubiera sido soteño, sino cogotiano. Que se hubiera extraviado en momentos en los que en Los Azafranales se produjo una ocupación temporal de gentes de Cogotas I pero con el tiempo la misma pasase a formar parte de un nivel arqueológico soteño. Bien es cierto que materiales y restos estructurales pertenecientes tanto a la *fase formativa* como a la de *plenitud* de Cogotas I no faltan en el terrazgo de Los Azafranales (véanse Blanco García, 2003: 40, fig. 6, 4 y también 49, fig. 8, 3 y 6; *Id.*, 2006a: 106-111, fig. 8; además, materiales aún inéditos), pero la escasa relevancia con la que hasta ahora se han manifestado tales evidencias nos inducen a pensar que esta es una posibilidad bastante remota. A pesar de lo cual, no está demás recordar cómo la mayor parte de las joyas de la Edad del Bronce halladas en el valle del Duero proceden de contextos Protocogotas y Cogotas I y este podría ser un caso más.

No obstante esto, nos parece de mucho peso el hecho de que mientras los grupos humanos que residieron en diferentes momentos del Bronce Medio y Final en Los Azafranales parecen haber tenido una vida económica bastante modesta, a juzgar por esa escasa relevancia de las evidencias materiales que han quedado, la *Cauca* del Hierro Antiguo ya era una población estable que se extendía por algo más dos hectáreas de terreno y desarrollaba una economía expansiva generadora de importantes excedentes sin los que no se explicaría la presencia tanto de objetos de lujo foráneos -de los que el jarro tartésico de bronce es el más representativo, pero hay otros más-, como de influencias en las cerámicas, adornos personales y quizá también ideas procedentes del sur peninsular. En este contexto de bienestar económico en alza, del que disfrutaría sobre todo el grupo formado por los más pudientes, nada nos extraña que elementos de lujo que circulaban en el marco de un comercio atlántico ya secular también llegaran a la aldea soteña. Podríamos estar ante un caso similar al que parece rodear a otras joyas áureas meseteñas de la Edad del Bronce: se han recuperado en contextos antiguos del Hierro I pero son productos fabricados siglos antes, tal como ilustra perfectamente el brazalete madrileño de La Torrecilla, por ejemplo, aunque ya no estemos en la cuenca del Duero, sino en la del Tajo (Priego y Quero, 1978; Almagro-Gorbea, 1987: 114, 115 y 118; Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991: 209; Blasco, Sánchez y Calle, 1988: 171, fig. 4; Blasco y Lucas, 2000: 22, fig. 8).

### 3. Funcionalidad, filiación y cronología.

Como se verá, el análisis arqueológico que realizaremos no parte, como suele ser habitual en estos casos, de las más antiguas evidencias de joyas similares a la nuestra -que

por lo general se documentan en ambientes bastante alejados geográfica y culturalmente- para terminar el discurso en ella, sino a la inversa. Nos ha parecido más interesante y adecuado en esta ocasión ir marcando los jalones que definen el uso y la filiación de esta joya remontando en el tiempo y en el espacio desde lo próximo a lo lejano. Es decir, partiremos de los paralelismos más cercanos que se pueden establecer y desde ellos seguiremos las pistas que nos conducirán hasta las raíces más profundas y distantes de este tipo de adornos personales.

A pesar de que en el continente europeo no existe una joya exactamente igual a esta de Coca, si nos fijamos en un buen número de cercanos paralelos formales recuperados en las áreas atlántica, báltica y central, fechados tanto en el Bronce Final como en el Medio, creemos que no cabe la menor duda de que se trata de un alfiler *-pin*, en la bibliografía inglesa y *épingle* en la francesa-, que se usó bien para sujetar ropajes o para fijar algún tipo de prenda textil al pelo quizá de forma muy similar a como U. Wels-Weyrauch nos presenta a una princesa turingia del Bronce Medio (Fig. 12, Wels-Weyrauch, 1994: 63, fig. 57 C). Siguiendo este ejemplo basado en muchos de los contextos en los que han aparecido elementos de adorno similares en las zonas europeas referidas, así como las interpretaciones de no pocas joyas halladas en la península Ibérica, existen muchas posibilidades de que la de Coca fuera una joya femenina, lo que de ser así nos introduciría de lleno, una vez más, en una cuestión no por debatida en extenso suficientemente demostrada y bien explicada: la de que quizá la mayor parte de las joyas de filiación atlántica del Bronce Tardío/Final (Bodonal, Sagrajas, Sintra, Castrojeriz...) hubieran pertenecido a personajes de élite femeninos inmersos en un contexto social de matrimonios de conveniencia tras los cuales se sellarían alianzas políticas y pactos de amistad entre comunidades vecinas



**Figura 12.** Reconstrucción del aspecto de una princesa turingia del Bronce Medio a partir de documentación funeraria (Wels-Weyrauch, 1994).

para agilizar los intercambios de todo tipo y los desplazamientos estacionales del ganado (Ruiz Gálvez, 1992: 236; *Ead.*, 1998: 268; Delibes y Fernández Manzano, 2000: 113). No es nuestra intención, al menos aquí, entrar en este asunto que, como decimos, bien podría ser el trasfondo sociopolítico de la joya que ha dado pie a estas páginas, pero nos parece pertinente dejar la puerta abierta a otras posibilidades interpretativas y recordar cómo, matizando esa idea tan arraigada como repetida de las dotes femeninas, K. Kristiansen advierte que en el Bronce Atlántico las mujeres de élite debieron de tener menos importancia en el establecimiento de tales pactos que en la Europa central y septentrional, donde la documentación parece más explícita y concluyente a este respecto (Kristiansen, 2001: 218), además de que aquí los grupos locales interactuaron de manera bastante más fluida y homogénea que en las zonas atlánticas (Vandkilde, 2007: 134). En cualquier caso, lo que sí parece bastante probable es que estemos ante una joya personal, privada, perteneciente a un miembro de la élite social de su comunidad. No ante una manifestación material de la riqueza de toda una comunidad.

El contexto metalúrgico del Valle del Duero en los últimos siglos del segundo milenio antes de Jesucristo y en los tres primeros del siguiente, claramente abierto a las influencias atlánticas<sup>5</sup>, así como la total ausencia de indicios que demuestren la existencia de una metalurgia del oro en el centro del mismo durante dicho periodo, nos inducen a pensar que en absoluto se trata de un producto meseteño y tampoco de la imitación local de una joya exótica, sino que estamos más bien ante una pieza foránea que, después de haber “circulado” durante quién sabe cuánto tiempo entre personajes de élite, en Coca se extravió probablemente décadas o incluso siglos después de haber sido fabricada seguramente en algún taller de orfebrería de la fachada atlántica del continente europeo o, precisando un poco más porque creemos tener razones suficientes para hacerlo, de las Islas Británicas. Y es que los referentes tipológicos más próximos de la joya de Coca -fabricados tanto en oro como en bronce- los hallamos en ellas y, en menor medida, en las regiones del otro lado del Canal de la Mancha<sup>6</sup>, siempre en cronologías de finales del Bronce Medio y, sobre todo, del Bronce Final. Estaríamos, por tanto, ante una de esas joyas que Almagro-Gorbea reunió en su Grupo 1 bajo la etiqueta de “proto-celtas” (Almagro

---

5 Considerablemente más intensas al norte del Duero que al sur (Delibes, Fernández y Fontaneda, 1999: 43-122), siguieron estando muy presentes en la fase formativa de la cultura del Soto de Medinilla -situada cronológicamente dentro del Bronce Final aún-, por lo que nos parece que para la misma habría que hacer extensible esa idea que sostienen Delibes, Romero, Jimeno, Fernández-Manzano o Mederos y Harrison, entre otros, de que la mayor parte del valle del Duero debería ser considerado como un territorio atlántico más en la fase de plenitud de Cogotas I o, cuando menos, perteneciente a su hinterland. No todos los investigadores lo ven de igual modo (Fernández-Posse, 1998: 29-31; Fernández-Posse y Montero (1998). Andando el tiempo, a partir grosso modo de finales del siglo VIII a. C., sobre esas influencias atlánticas cada vez menos intensas y difuminadas se irán superponiendo y generalizando las meridionales, las de filiación mediterránea (Delibes et alii, 1995: 81; Celis Sánchez, 2002: 119-120; Fernández Manzano, Herrán y Rovira, 2005: 150 y 151), aunque ya en la plenitud de Cogotas I empezaron a hacer acto de presencia (Almagro-Gorbea, 2007: 40).

6 Como ejemplo puede verse alguna de las piezas del depósito de Malassis (Briard, Cordier y Gaucher, 1969: fig. 20, 198).





**Figura 13.** Tesoro de Drissoge (condado de Meath, Irlanda).

Gorbea, 1995: 492-493), aunque verdaderamente lo céltico propiamente dicho aún resulta difícil de reconocer en algunas de ellas.

Los paralelos formales más estrechos son, en lo que al tipo y función se refiere, los alfileres de la variedad “sunflower”, y en lo que a técnica de fabricación de las espirales y los conos, los denominados “hair-rings” y “lock-rings” británicos, si bien éstos últimos están formados por dos conos de hilo afrontados entre sí y cerrados por una moldura<sup>7</sup>, son bitroncocónicos y, por tanto, de tipología algo diferente a la joya de Coca (Coles, 1959-60: 36, pl. IV, 1, 3 y 4; Eogan, 1964: 304, fig. 15, 5 y 7; *Id.*, 1968-69; Taylor, 1980: 68-69, pl. 48, b-i y pl. 49). Paralelos tan cercanos como los que nos ofrece, por ejemplo, un alfiler recuperado en el tesoro irlandés de Drissoge (condado de Meath), aunque con la aguja totalmente recta y los conos cerrando uno sobre otro, no desplegados como en nuestra joya (Eogan, 1957: figs. 1 y 2, pl. 14; *Id.*, 1994: pl. 24, 4; Hartmann, 1970: 96, n. 1099, taf. 21; Fig. 13), o el cono de hilo de oro hallado en el tesoro también irlandés de Gorteenreagh (condado de Clare), con tantas vueltas casi como el de Coca (Herity y Eogan, 1977: fig. 79, 8), avalan la filiación y quizá también la zona de procedencia del singular adorno caucense. Lamentablemente, pocas cosas seguras se pueden deducir de los 10,438 gr que pesa el alfiler de Coca, pues aunque toda esta joyería áurea atlántica debe de responder, sin duda, a un sistema de pesos fijo, hasta ahora ha resultado enormemente complicado poderlo concretar a pesar de los intentos llevados a cabo por diversos autores. En Europa central sí sabemos fehacientemente que hacia el siglo XIV a. C. ya se ha impuesto el sistema de pesos micénico (Rahmstorf, 2010: 98) y desde aquí se expande hacia Escandinavia seguramente asociado al comercio del ámbar (Ruiz-Gálvez, 1998: 323-324), por lo que no resulta difícil pensar que algo más tarde se pudo haber adoptado en el entorno de las Islas Británicas. Los gramos que pesa la joya de Coca, en caso de ir refe-

<sup>7</sup> En ocasiones en lugar de estar hechos con hilo de oro simplemente se han hecho los conos con lámina de oro y después se ha imitado el hilo mediante finísimas incisiones (Cahill, 2009: 102).

ridos a la unidad de peso micénica de 65,5 g, se corresponderían con prácticamente 1/6 de la misma. No obstante esto, también es posible que el sistema de referencia fuera no el micénico, sino el microasiático, cuya unidad es de 11,75 g, pero que en el caso de nuestra joya el simple desgaste del uso hiciera que perdiera 1,31 g, lo cual entraría dentro del rango de variabilidad. El ciclo microasiático es el que se ha estimado que podría haber funcionado en la joyería áurea de tipo Sagrajas-Berzocana (Galán y Ruiz-Gálvez, 1996: 153).

“Sunflowers”, “hair-rings” y “lock-rings”, fabricados tanto en oro como, sobre todo, en bronce, Eogan los fechaba en momentos antiguos de la denominada *fase Downis*, entre el 850 y el 500 a. C. (Eogan, 1964: 293 y fig. 20), cronología que Taylor en su riguroso estudio de la joyería británica de la Edad del Bronce consideró excesivamente baja porque era precisamente a partir del siglo VIII cuando en toda Europa occidental, incluidas las Islas Británicas, se empezó a rarificar la orfebrería del oro (Taylor, 1980: 69). Esta misma idea sostuvo unos años más tarde Ch. Eluère (1987: 78), aunque la matizó al excluir el suroeste de la Península Ibérica debido a la pujanza que alcanzó aquí la joyería tartésica. Además, al disponer de más información arqueológica de la que en su día dispusieron Eogan y Taylor, concretó un poco más al decir que tanto en Irlanda como en Escandinavia la época de mayor apogeo de los alfileres de cabeza discoidal plana o cónica, independientemente de que estuviera dispuesta en posición horizontal o vertical, pero siempre del tipo “sunflower”, tuvo lugar en los siglos XI y X a. C. (Eluère, 1987: 81). Los argumentos cronológicos esgrimidos por Taylor y Eluère fueron generalmente aceptados por toda una pléyade de investigadores que se inclinaron por ubicar la fase de apogeo de fabricación de estas piezas a caballo entre el segundo y el primer milenio antes de Cristo, si bien se matiza que su uso aún se prolongaría durante décadas (o quizá siglos) debido a las connotaciones de prestigio que a sus propietarios daba, lo cual puede perfectamente haber sido el caso de la pieza hallada en Coca. Que el tipo se siguió fabricando o estando en uso mucho tiempo después de esa fase de apogeo lo demuestran varios ejemplares hallados en Moravia y en la península de Jutlandia que han sido fechados hacia el 700 (Jacobsthal, 1956: 127-128, figs. 374-377), lo cual testifica el enorme prestigio y popularidad que alcanzó.

Pero la investigación sobre estos peculiares tipos de alfileres trascendía, con mucho, el ámbito de las Islas Británicas. Aunque a los trabajos de Taylor y Eluère hay que sumar los de Herity y Eogan (1977: 201), porque a estos últimos también les corresponde el mérito, parecía indiscutible que estos singulares adornos atlánticos estaban inspirados en ciertos prendedores que estuvieron en uso en los territorios bálticos y centroeuropeos, fabricados tanto en el Periodo III de Montelius como en el marco de la *Cultura de los Túmulos*, y amortizados casi siempre en sepulturas de personajes de élite en fechas que mayoritariamente se sitúan ya dentro del Bronce Medio e incluso de los últimos compases del Bronce Antiguo. Efectivamente, modelos de alfileres prácticamente idénticos a los británicos del Bronce Final se documentan desde Lituania y Pomerania (Gimbutas, 1965: 422, fig. 276, 1 y 418, fig. 271, 2-4; Schmidt, 1997: fig. 3 a) a Jutlandia occidental (Baudou,

1960: taf. XVI y XVII) y Turingia (Wels-Weyrauch, 1994: fig. 57, C), si bien en estos amplios territorios están fabricados más que en oro en bronce, son de una sola pieza, suelen ser de tamaños mayores que los atlánticos -a veces pueden llegar a superar los 25 cm de longitud-, las espirales tienen menor número de vueltas y de forma habitual no son filiformes sino de placa plana enrollada, los discos generalmente son planos más que cónicos, las agujas a veces han sido decoradas en su parte media por torsión, etc. Con ser estas las características básicas de los alfileres nórdicos y centroeuropeos del Bronce Medio pertenecientes al modelo “sunflower” que aquí nos interesa, éste constituye sólo un tipo entre varios, pues coetáneamente se fabricaron y estuvieron en uso otros modelos, como los de cabeza con forma de rueda (Kristiansen y Larsson, 2006: 181, fig. 59), los romboidales u ovalados, sencillos o con decoración repujada (Gimbutas, 1965: 253, fig. 164, 4-8), etc. Es decir, en estos espacios del norte de Europa durante el Bronce Medio el catálogo de tipos de alfileres fue mayor que el existente durante el Bronce Final en las Islas Británicas, donde el modelo que más éxito obtuvo fue el de “sunflower”. En centroeuropa el tipo más común y longevo durante el Bronce Medio fue el de cabeza en forma de rueda radiada, pues su periodo de vida se extiende hasta el Bronce Final IIIb y comienzos del Hierro Antiguo, hecho que incluso en la propia península Ibérica se constata, en la necrópolis de Campos de Urnas de Agullana, por ejemplo (Toledo y Palol, 2006: 150 y 181-182, figs. 184A, 3 y 198, 5).

No terminan, sin embargo, las raíces más profundas del tipo y función de la joya de Coca en el centro-norte de Europa. Resulta sorprendente ver cómo a medida que nos desplazamos desde estos amplios territorios hacia el sureste, hacia la zona de los Balcanes, los Cárpatos y de las mismas puertas ya del mundo egeo, la cantidad y variedad de tipos de prendedores o alfileres aumenta considerablemente (p. ej., Gimbutas, 1965: 466, fig. 310), situados en cronologías ya un poco más antiguas, lógicamente, lo que indica, ahora sí, el lugar último de procedencia de tales influencias. Y no sólo esto, sino que de forma paralela menudean por doquier entre las decoraciones de todo tipo de objetos -sobre todo de adornos personales- las espirales sencillas, dobles y múltiples, pues no en vano una de las imágenes simbólicas de mayor arraigo en el mundo egeo-balcánico de la Edad del Bronce y, en general, del Mediterráneo oriental, pero que se remonta incluso hasta el Neolítico, es la espiral, sin duda una referencia indiscutible al sol pero también a las aguas, al mar. Alfileres con la cabeza formada por una o varias espirales en los que indudablemente se inspiraron, andando el tiempo, los referidos del Bronce Medio centroeuropeo y nórdico serían, por citar sólo unos ejemplos sobresalientes, varios de los recuperados en Troya II a VI (por ejemplo, Buchholz y Karageorghis, 1971: 108, 1295 y 387, 1295; Branigan, 1974: 182, 2077 y pl. 30, 2077; Blegen *et alii*, 1950: 367, figs. 356-357, n. 37-709; Sevinç, 2004: 53, fot. sup.), todos ellos fabricados en oro y fechados entre 2600 y 1800 a. C., o los ejemplares griegos de oro, plata y bronce procedentes de diversos yacimientos tanto continentales como isleños (Branigan, 1974: 181 y 182, nn. 2064 a 2070 y 2087 a

2089, pl. 19; Jacobsthal, 1956: 126, fig. 365 y Dickinson, 2000: 220, fig. 5.39, 1 para el ejemplar de la isla de Syros), fechados en los siglos arriba indicados. Los alfileres con cabeza de una o varias espirales, aunque siempre planas, son relativamente abundantes en contextos funerarios y, según Konstantinidi (2001: 26), aparecen asociados tanto a mujeres como a hombres.

Sin salir del sureste de Europa, en nuestro empeño por llegar al origen del modelo, aunque dejando meridianamente claro que la conexión cultural se puede decir que ya no existe, sólo la tipológica y funcional, creemos pertinente remontarnos aún más en el tiempo y comprobar cómo este modelo de prendedor de larga aguja y cabeza de doble disco ya está presente nada menos que en la necrópolis calcolítica de Varna. En la sepultura 167, fechada entre 4400 y 4200 a. C., se halló una de estas piezas fabricada en cobre (Fig. 14; Slavchev, 2010: fig. 9-15), y en la sepultura número 41, fechada igualmente a finales del V milenio, se recuperó otro ejemplar pero esta vez de hueso, de 18,6 cm de longitud en el que sus discos son planos (Avramova, 2005: 37 y 84, n° 67).

Llegados a este punto de nuestra argumentación en favor de un origen remoto de la joya de Coca -exclusivamente en lo que a su tipología y función se refiere-, en la plenitud del calcolítico balcánico y, avanzando el tiempo, en el ámbito del Mediterráneo oriental ya en momentos situados entre mediados del tercer milenio y comienzos del segundo, pero que ha pasado por una reinterpretación centroeuropea, nórdica y finalmente atlántica, conviene, siquiera de pasada, valorar otra posible influencia materializada en esa decoración espiraliforme que no tiene porqué ser incompatible con las referidas, sino quizá convergente con ellas. Y es que la espiral como imagen cargada de simbolismo no es foránea en Europa occidental, sino que también pertenece a su acervo cultural ya desde el Neolítico, a sus tradiciones iconográficas seculares por no decir milenarias. El megalitismo atlántico es enormemente rico en espirales sencillas, dobles e incluso triples. Baste recordar, por ejemplo, las que aparecen grabadas en Newgrange y en tantos otros monumentos megalíticos sobresalientes así como los grabados en paredes rocosas en los que estas representaciones son tan abundantes. Briard, siguiendo a los especialistas en historia



**Figura 14.** Alfiler de bronce de la sepultura 167 de Varna, Bulgaria (Slavchev, 2010).

de las religiones, interpretó las espirales grabadas en megalitos como símbolos del complejo camino que conduce del mundo de los vivos al de los muertos a través del interior de la tierra, y del cual el monumento megalítico es su reproducción artificial (Briard, 1995: 168). Con esto puede parecer que en nuestro rastreo de las fuentes iconográficas de la joya segoviana de nuevo nos estamos remontando demasiado en el tiempo, pero es evidente que los esquematismos circulares y helicoidales siguieron estando muy presentes a lo largo del Calcolítico y de la Edad del Bronce. Hecho que se manifiesta, sin ir más lejos, en los mismos petroglifos gallegos, que en su mayoría hoy se fechan a lo largo del Calcolítico y en el Bronce Antiguo y Medio (Bradley, Criado y Fábregas, 1994; Villoch, 1995; Bradley y Fábregas, 1996; *Id.*, 1999; Criado, Fábregas y Santos, 2001).

Lo dicho anteriormente nos da pie a introducirnos, siquiera someramente, en la simbología de la espiral. Al menos en lo que se refiere a contextos de la Edad del Bronce existe consenso entre los especialistas en cuanto a la interpretación de la imagen de la espiral como representación de carácter solar a la que quienes hicieron uso de ella le atribuían virtudes mágicas y religiosas, sustitutiva muchas veces de la propia imagen física del sol tan habitualmente reproducida también en todo tipo de objetos, y en muchas ocasiones asociada al cérvido, símbolo de carácter solar igualmente. Y así es como nos parece deben ser interpretados los conos de la joya que nos ocupa. Más que en el Neolítico y el Calcolítico, fue en la Edad del Bronce europea donde los cultos solares alcanzaron una importancia enorme, como parece razonable pensar si advertimos la gran cantidad de imágenes de soles que aparecen en materiales arqueológicos de todo tipo, sobre todo cerámicos y metálicos y, dentro de estos últimos, en los áureos (Harding, 2003: 342). Baste traer a la memoria ejemplos tan conocidos y sobresalientes como los conos de oro de Avanton (Vienne), Etzelsdorf (Burghthann) y Schifferstadt (Ludwigshafen), a los que generalmente se les atribuye funcionalidades de carácter religioso, los tres decorados con frisos de soles repujados (Eluère, 1987: 60, figs. 30-32 y 35; Probst, 1996: taf. 41; Springer, 1999); el disco solar que transporta el famoso carro de Trundholm, engalanado también con series de círculos concéntricos y espirales encadenadas por ambas caras (Aner y Kersten, 1976; Eluère, 1987: 55, fig. 33; Kristiansen y Larsson, 2006: 327-330, figs. 133 y 134); los vasos de oro del tesoro de Villeneuve-Saint-Vistre (Marne), igualmente con frisos de círculos concéntricos (Eluère, 1987: 60-63, fig. 38); el disco del Trinity College en el que aparecen dos espléndidas orlas de soles en torno a un sol central de mayor número de círculos concéntricos (Taylor, 1980: fig. 60, a y d); o los cuatro discos de oro hallados en 1795 cerca de Enniscorthy, en el Condado irlandés de Wexford (Eogan, 1975). Realmente, como recuerda Eluère, los dos elementos omnipresentes en la mitología y en las decoraciones geométricas de objetos metálicos de la Edad del Bronce son el agua y el sol (Eluère, 1987: 54-56), y que luego vamos a seguir reconociendo en las más diversas artesanías célticas.

Ya para ir terminando estos aspectos tipológicos, aunque relacionado con ellos, nos parece interesante señalar cómo la joya que ha motivado estas páginas constituye uno

de los más representativos ejemplos europeos que en la actualidad se conocen en el que se materializa esa antigua observación realizada por Coles según la cual muy probablemente las espléndidas labores de los orfebres y bisutereros que fabricaron alfileres del tipo “sun-flower” influyeron claramente en la tipología de objetos de los más diversos, entre ellos, por ejemplo, de ciertos modelos de escudos bronceos atlánticos del Bronce Final avanzado (Coles, 1962: 161 y 166). Son sobre todo los escudos de los tipos Trent y Yetholm (Fig. 15; Coles, 1962: 165-169, pl. XXIX 1, XXXIII 2 y XXXIV 2; Barber, 2003: 122, fig. 37) los más próximos a la joya caucense, ambos fechados por Coles en el VIII a. C., lo cual, dicho sea de paso, constituye un apoyo más a favor de esa cronología que para la fabricación de la misma estimamos en torno a los siglos XI-X a. C. Los escudos de los tipos referidos tienen entre 45 y 70 cm de diámetro y los círculos concéntricos que les caracterizan van de los 11 del ejemplar de Thames off London (Coles, 1962: 187 n° 2, pl. XXXIV 1) a los 69 que tiene el de Brumpy Moore (Coles, 1962: 190 n° 14, pl. XXXIV 2). Desde Coles, otros muchos autores han elogiado estos magníficos escudos y otras realizaciones de la metalistería del bronce emparentadas con ellas desde el punto de vista ornamental y efectista. Así, Cowie los describió como “*virtuoso pieces of craftsmanship in beaten bronze*” (Cowie, 1988: 31), y M<sup>a</sup> Cruz Fernández Castro expresó su convencimiento, a propósito del escudo de Rhyd-y-Gorse (Gales), fechado entre el 900 y el 700 a. C., de que se trataba de “...una cuidada labor de metalúrgicos que pudieron haber compartido las experiencias de los orfebres” (Fernández Castro, 1989: 139, 2). Esta misma idea se puede comprobar en varios depósitos de bronce distribuidos por buena parte del área atlántica. Véase, si no, a través del magnífico ejemplo que nos brinda el de Vias (Hérault), donde, por cierto, hallamos un adorno troncocónico de bronce fundido decorado externamente con una secuencia de

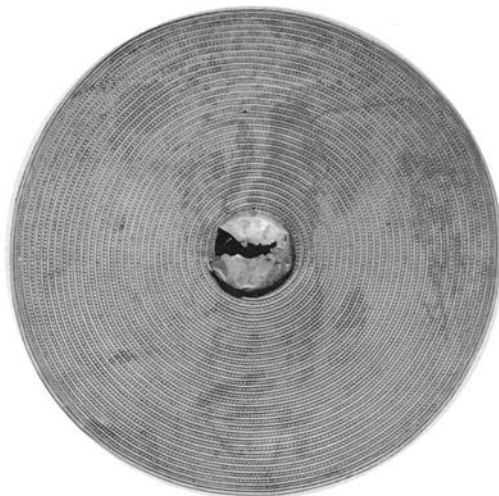


Figura 15. Escudo de Yetholm, Roxburghshire, Escocia (Barber, 2003).

finas estrías concéntricas que recuerda las de los conos de nuestra joya segoviana (Coffyn, Gómez y Mohen, 1981: lám. VII, inf. dcha.) y que constituyen, una vez más, otra de tantas referencias a la imagen del sol. El arraigo del simbolismo solar materializado esquemáticamente en la espiral y los helicoides fue tal durante la Edad del Bronce que pervivirá con fuerza a lo largo de la Edad del Hierro europea.

En resumen, todos estos datos tan sucintamente expuestos nos conducen a proponer para los alfileres de tipo “sunflower” al que es adscribible el de Coca un origen - tanto en lo funcional como en lo decorativo, iconográfico y simbólico, que no en lo cultural, insistimos, pues estamos demasiado lejos del mundo del Bronce Final de Europa occidental al cual pertenece- en el calcolítico balcánico del quinto milenio a. C., como ámbito más remoto en el tiempo y en el espacio, aunque de manera más propia en el Egeo del tercer milenio antes de Cristo, desde donde debido a unas cada vez más intensas relaciones comerciales y culturales con los grupos centroeuropeos y del área báltica -a través tanto de los Balcanes, de nuevo, como del Adriático (Kristiansen y Larsson, 2006)- se expande la moda de su uso, sobre todo entre las élites, y desde estas regiones, ya a partir de momentos postreros del Bronce Medio y comienzos del Bronce Final, este tipo de prendedor alcanza sus máximas cotas de producción y distribución en las Islas Británicas, en un contexto de relaciones muy estrechas con el noroeste peninsular (Almagro Gorbea, 1996: 27-28), en el que la metalurgia del bronce y la orfebrería atlánticas no sólo circulan por las regiones peninsulares más cercanas a las costas, sino que son apreciadas también por grupos del interior. La joya de Coca, en definitiva, viene a ser un testimonio más que refuerza la idea de que el valle del Duero fue, sin duda, un territorio permeable a esas influencias atlánticas desde finales del Bronce Medio hasta bien entrado el Hierro Antiguo, pero con el *maximum* situado en momentos ya avanzados y tardíos de este arco temporal, como acertadamente han señalado diversos estudiosos (Delibes y Del Val, 1990: 90; Delibes y Romero, 1992: 238-240; Romero y Jimeno, 1993: 183; Delibes, Elorza y Castillo, 1995: 55; Delibes *et alii*, 1995: 81; Delibes y Fernández, 1999: 182; Delibes *et alii*, 2001: 78 y 80; Jimeno Martínez, 2001: 142; Delibes y Herrán, 2007: 250-251)<sup>8</sup>.

De los aspectos cronológicos anunciados en el encabezamiento de este epígrafe, ya casi todo lo hemos dicho debido a la necesidad de tener que vincular la trayectoria evolutiva y geográfica de la pieza a unos momentos concretos. El contexto de la joyería británica nos induce a pensar que la pieza caucense muy posiblemente se pudo haber fabricado hacia los siglos XI-X en un taller de las Islas Británicas, seguramente irlandés. Irlanda realmente se convirtió durante esos siglos del Bronce Final en el mayor centro de producción de joyería de oro de toda Europa occidental (Henderson, 2007: 75). Se estima que

---

8 Vid. en contra de la idea de que el valle del Duero formara parte de los territorios atlánticos Fernández-Posse y Montero, 1998: 29-31.

incluso la producción de objetos de bronce estuvo a niveles inferiores que la de los de oro (Waddel, 1998). Sin embargo, la joya de Coca lo más probable es que se extraviara ya en el siglo VIII o en el VII a. C., centurias en las que hemos fechado la aludida unidad estratigráfica 109 a partir de las características formales y decorativas de los recipientes cerámicos recuperados. Los avatares por los que haya pasado entre la fecha de fabricación y la de su extravío, así como los ambientes sociales en los que haya estado inmersa son aspectos imposibles de averiguar.



## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1969): “De orfebrería céltica. El depósito de Berzocana y un brazaletes del Museo Arqueológico Nacional”. *Trabajos de Prehistoria*, 26. Madrid, 275-294.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): “Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki”, *Trabajos de Prehistoria*, 31. Madrid, 39-100.
- (1987): “El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro”. En *130 Años de Arqueología*. Madrid, 108-119.
- (1995): “Celtic goldwork in the Iberian Peninsula”. En G. Morteani y J. P. Northover (eds.) *Prehistoric Gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*. Dordrecht/Boston/London, 491-501.
- (1996): “Irlanda y el Noroeste de Hispania como *finis terrae* atlánticos”. En C. Fernández Ochoa (coord.) *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*, (Homenaje a Manuel Fernández Miranda). Madrid, 27-33.
- (2007): “Un pasado común: el mundo orientalizante”. En M. Barril y E. Galán (eds.) *Ecos del Mediterráneo. El Mundo Ibérico y la Cultura Vettona*. Madrid, 37-42.
- ANER, E. y KERSTEN, K. (1976): *Die Funde der älteren Bronzezeit des nordischen Kreises in Dänemark, Schleswig-Holstein und Niedersachsen*. Vol. 2. Copenhagen.
- ARMSBRUSTER, B. (1993): “Instruments rotatifs dans l’orfèvrerie de l’Âge du Bronze de la péninsule Ibérique. Nouvelles connaissances sur la technique des bracelets du type Villena/Estremoz”. En V. O. Jorge (coord.) *1º Congreso de Arqueología Peninsular, Actas III* (Trabalhos de Antropologia e Etnología, XXXIII, fasc. 1-2). Porto, 265-279.
- ARMSBRUSTER, B. y PEREA, A. (1994): “Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico. El depósito de Villena”, *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2). Madrid, 69-87.
- ARMSBRUSTER B. y PERNOT, M. (2006): “La technique du tournage utilisée à l’Âge du Bronze final pour la fabrication d’épingles de bronze trouvées en Bourgogne”, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 103 (2). París, 305-311.
- AVRAMOVA, M. (2005): “Tracia antes de los tracios. El amanecer de la civilización europea”, *Los Tracios. Tesoros Enigmáticos de Bulgaria*. (Catálogo de la Exposición). Barcelona, 34-39.
- BARBER, M. (2003): *Bronze and the Bronze Age. Metalwork and Society in Britain c.2500-800 BC*. (Tempus Publishing). Stroud.
- BAUDOU, E. (1960): *Die regionale und chronologische Einteilung der jüngeren Bronzezeit im Nordischen Kreis*. Stockholm, Göteborg-Upsala.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca arqueológica*. Madrid.
- (1988): “Coca arqueológica”, *Revista de Arqueología*, 81. Madrid, 46-55.
- (1994): “El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21. Madrid, 35-80.
- (1998): “La Edad del Hierro en Sepúlveda (Segovia)”, *Zephyrus*, LI. Salamanca, 137-174.
- (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V Milenio – 711 d. C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica, 1. NRT Ediciones. Segovia.
- (2006a): *El primer milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia: hacia la formación de Cauca (Coca) (Siglos XI-V a. C.)*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctorales. Madrid. (Edición digital)
- (2006b): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2. Segovia, 35-84.
- (e. p.): “El poblamiento de finales de la Edad del Bronce y del Hierro Antiguo en la provincia de Segovia”. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. y RETUERCE VELASCO, M. (2010): “Últimas intervenciones arqueológicas en el cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid)”, *Annuario Vaccea 2009* (nº 3). Valladolid, 77-79.
- BLASCO, M. C. y LUCAS, M. R. (2000): “El marco geológico y arqueológico”. En M. C. Blasco y M. R. Lucas

- (eds.) *El Yacimiento Romano de La Torrecilla: de Villa a Tugurium*. (Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 4). Madrid, 11-32.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, M. L. y CALLE, J. (1988): "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15. Madrid, 139-182.
- BLEGEN, C. W., CASKEY, J. L., RAWSON, M. y SPERLING, J. (1950): *Troy. General Introduction. The First and Second Settlements*. Vol. I (Part 1: Text; Part. 2: Plates). Cincinnati.
- BRADLEY, R., CRIADO, F. y FÁBREGAS, R. (1994): "Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos". *Trabajos de Prehistoria*, 51. Madrid, 159-168.
- BRADLEY, R. y FÁBREGAS, R. (1996): "Petroglifos gallegos y arte esquemático: una propuesta de trabajo". En M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*, I, Complutum Extra, 6. Madrid, 103-110.
- (1999): "La 'Ley de la Frontera': grupos rupestres galaico y esquemático y Prehistoria del Noroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 56. Valladolid, 103-114.
- BRANIGAN, K. (1974): *Aegean metalwork of the Early and Middle Bronze Age*. Oxford.
- BRIARD, J. (1995): *Les Megalithes de l'Europe Atlantique. Architecture et art funéraire. 5000 à 2000 ans avant J.-C.* París.
- BRIARD, J., CORDIER, G. y GAUCHER, G. (1969): "Un dépôt de la fin du Bronze Moyen à Malassis, Commune de Chéry (Cher). I. Étude Archéologique", *Gallia Préhistoire*, XII. París, 37-73.
- BUCHHOLZ, H.-G. y KARAGEORGHIS, V. (1971): *Prehistoric Greece and Cyprus. An Archaeological Handbook*. London.
- CAHILL, M. (2009): "Working with wire-the functional and decorative uses of gold wire in Bronze Age Ireland, 2200-700 BC". En G. Cooney, K. Becker, J. Coles, M. Ryan y S. Sievers (eds.) *Relics of Old Decency: archaeological studies in later prehistory. Festschrift for Barry Rafferty*. Dublín (Wordwell), 91-105.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002): "El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta". En M. A. de Blas y A. Villa (eds.) *Los Poblados Fortificados del Noroeste de la Península: Formación y Desarrollo de la Cultura Castreña*. Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles. Navia, 97-126.
- COFFEY, G. (2007): *The Bronze Age in Ireland*. London. (ed. digital)
- COFFY, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, (Publications du Centre Pierre Paris, n° 11). París.
- COFFY, A., GÓMEZ, J. y MOHEN, J.-P. (1981): *L'Apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Vénat. (L'Age de Bronze en France-1)*. París.
- COLES, J. M. (1959-60): "Scottish Late Bronze Age Metalwork: Typology, Distributions and Chronology", *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 93. Edinburgh, 16-134.
- (1962): "European Bronze Age Shields", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28. Cambridge, 156-190.
- COWIE, T. (1988): *Magic Metal. Early metalworkers in the northeast*. (Anthropological Museum. University of Aberdeen).
- CRIADO, F., FÁBREGAS, R. y SANTOS, M. (2001): "Paisaje y representación en la Edad del Bronce: la decodificación del arte rupestre gallego". En M. Ruiz-Gálvez (coord.) *La Edad del Bronce ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*. Madrid, 291-320.
- DELIBES, G. (1995): "Ávila, del Neolítico al Bronce". En M. Mariné (coord.) *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, 21-90.
- (1997): "Prehistoria y Protohistoria". En E. Wattenberg (coord.) *Museo de Valladolid. Guía*. Salamanca, 55-104.
- (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la Cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado". En *Los Enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* (Mainake, XXVI). Málaga, 211-231.
- DELIBES, G., ELORZA, J. C. y CASTILLO, B. (1995): "¿La dote de una princesa irlandesa? A propósito de

- un torques áureo de la Edad del Bronce hallado en Castrojeriz (Burgos)". En *Homenaje al Profesor Martín González*, Valladolid, 51-61.
- DELIBES, G. y ESPARZA, A. (1989): "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica". En J. A. García Castro (dir.) *El Oro en la España Prerromana*, (Rev. de Arqueología, extra nº 4). Madrid, 108-129.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ, J. (1991): "Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la meseta española". En Ch. Chevillot y A. Coffyn (dirs.) *L'Âge du Bronze Atlantique*. Beynac-et-Cazenac, 203-211.
- (1999): "Calcolítico y Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica: un marco de referencia para los objetos de metal de la Colección Fontaneda", en G. Delibes, J. Manzano, E. Fontaneda y S. Rovira (eds.) *Metalurgia de la Edad del Bronce en el Piedemonte Meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, (Arqueología en Castilla y León. Monografías, 3). Zamora, 153-186.
- (2000): "La trayectoria cultural de la Prehistoria reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte española: principales hitos de un proceso". En V. O. Jorge (ed.), *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. 4, *Pré-Historia Recente da Península Ibérica*. Porto, 95-122.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J. y FONTANEDA, E. (1999): "Inventario y estudio tipológico", en G. Delibes et alii, *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*. (Arqueología en Castilla y León. Monografías, 3). Zamora.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J. y HERRÁN, J. I. (1999): "Submeseta Norte", en G. Delibes e I. Montero (coords.) *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica*. II, *Estudios Regionales*. Madrid, 63-94.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J., ROMERO, F., HERRÁN, J. I. y RAMÍREZ, M. L. (2002): "Metal production at the end of the Late Bronze Age in the Central Iberian Peninsula", *Journal of Iberian Archaeology*, 3. Porto 73-95.
- DELIBES, G. y HERRÁN, J. I. (2007): *La Prehistoria*. Biblioteca Básica de Valladolid. Diputación de Valladolid. Valladolid.
- DELIBES, G., RODRÍGUEZ, J. A. y SANTONJA, M. (1991): "Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte", *Trabajos de Prehistoria*, 48. Madrid, 203-213.
- DELIBES, G. y ROMERO, F. (1992): "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural". En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, (Complutum, 2-3). Madrid, 233-258.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y ABARQUERO, F. J. (2000): "Cerámicas excisas de discutible filiación Cogotas I en el Bronce Tardío de la Península Ibérica: una taza de 'estilo Duffaits' procedente de la Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria)". *Soria Arqueológica*, 2. Soria, 97-130.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995): "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid, 149-177.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L. C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid 49-146.
- DELIBES, G. y VAL, J. M. del (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce". *Primer Congreso de Historia de Zamora*. T. II, *Prehistoria e Historia Antigua*. Zamora, 53-100.
- (2005-06): "Espiraliformes de plata de la cueva de La Vaquera (Segovia): un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad del Bronce". En *Homenaje a Jesús Altuna*, T. II. (Munibe, 57, 2). San Sebastián, 301-313.
- DICKINSON, O. (2000): *La Edad del Bronce Egea*. Madrid.
- ELUÈRE, Ch. (1982): *Les Ors Préhistoriques*, (L'âge du bronze en France-2). París.
- EOGAN, G. (1957): "A Hoard of Gold Objects from Drissoge, Co. Meath". *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 77. Dubín, 125-134.
- (1964): "The Later Bronze Age in Ireland in the light of recent research". *The Prehistoric Society*, XXX. Cambridge, 268-351.

- (1968-69): "Lock-rings of the Late Bronze Age". *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 67, Sect. C. Dubín, 93-148.
- (1975): "An Eighteenth-Century Find of Four Late Bronze Age Gold Discs near Enniscorthy, County Wexford, Ireland". *Metropolitan Museum Journal*, 10. New York, 23-34. .
- (1994): *The Accomplished Art. Gold and Gold-Working in Britain and Ireland during the Bronze Age (c. 2300-650 BC)*. (Oxbow Monograph, 42). Oxford.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1989): *La Edad del los Metales*. (Historia del Arte. Historia 16, 4). Madrid.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico. (Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León. Monografías, 1)*. Soria.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., HERRÁN, J. I. y ROVIRA, S. (2005): "Los depósitos metálicos burgaleses y la metalurgia del Bronce Final en la Meseta Norte: algunas reflexiones". *BSAA. Arqueología*, LXXI. Valladolid, 137-159.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y MONTERO, I. (1998): "Una visión de la metalurgia atlántica en el interior de la Península Ibérica". En S. O. Jorge (ed.) *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Trabalhos de Arqueologia, 10). Lisboa, 192-202.
- GALÁN, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (1996): "Divisa, dinero y moneda. Aproximación al estudio de los patrones metalúrgicos prehistóricos peninsulares". En M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*, II. Complutum, Extra 6. Madrid, 151-165.
- GIMBUTAS, M. (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. Paris-The Hague-London.
- GÓMEZ DE SOMORROSTRO, A. (1820) *El Acueducto y otras Antigüedades de Segovia*. Madrid. (Ed. de la C.A.M.P. de Segovia. Segovia, 1987).
- HARDING, A. F. (2003): *Sociedades europeas de la Edad del Bronce*. Barcelona.
- HARTMANN, A. (1970): *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Spektralanalytische Untersuchungen und deren Auswertung*. (Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Band 3). Berlin.
- HENDERSON, J. C. (2007): *The Atlantic Iron Age. Settlement and identity in the first millennium BC*. Routledge. London & New York.
- HERITY, M. y EOGAN, G. (1977): *Ireland in Prehistory*. (Routledge & Kegan Paul). London, Henley and Boston.
- HRALA, J. (1997): "Die Frühurnenfelderzeitlichen goldenen Hortfunde in Ostböhmen. Ein profanes wie auch kultisches phänomen", *Beiträge zur Deutung der bronzzeitlichen Hort- und Grabfunde in Mitteleuropa*. Kraków, 173-181.
- JACOBSTHAL, P. (1956): *Greek pins and their conexions with Europe and Asia*. Oxford.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2001): "El modelo de trashumancia aplicado a la cultura de Cogotas I". En M. Ruiz-Gálvez (coord.) *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Barcelona, 139-178.
- KONSTANTINIDI, E. M. (2001): *Jewellery Revealed in the Burial Contexts of the Greek Bronze Age*. (BAR, Int. Sers., 912). Oxford.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia*. Barcelona.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, Th. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Barcelona.
- LEITSCHUH-WEBER, Ch. (1994): "Gold-Die ewige Faszination". En A. Jockenhövel y W. Kubach (eds.), *Bronzezeit in Deutschland* (Archäologie in Deutschland. Sonderheft, 1994). Stuttgart, (Theiss) 92-97.
- MEGAW, J. V. S. y SIMPSON, D. D. A. (1979): *Introduction to British Prehistory*. (Leicester University Press). Leicester.
- MEDEROS, A. y HARRISON, R. J. (1996): "Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la península Ibérica". *Pyrenae*, 27. Barcelona, 31-52.
- PEREA, A. (1989): "Tecnología y métodos de Estudio". En J. A. García Castro (dir.) *El Oro en la España Prerromana* (Revista de Arqueología. Extra, 4). Madrid, 24-31.

- (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*. Catálogo de la Exposición. Madrid.
- (1995): “La metalurgia del oro en la fachada atlántica peninsular durante el Bronce Final: interacciones tecnológicas”. En M. Ruiz-Gálvez (ed.) *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*, (Complutum, extra nº 5). Madrid, 69-78.
- (2005): “Mecanismos identitarios y de construcción de poder en la transición Bronce-Hierro”, *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2). Madrid, 91-103.
- PEREA, A. y ARMSBRUSTER, B. (2008): “Tradición, cambio y ruptura generacional. La producción orfebre de la fachada atlántica durante la transición Bronce-Hierro de la península Ibérica”. En S. Celestino, N. Rabel y X. L. Armada (eds.) *Contacto Cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. *La Precolonización a Debate*. Madrid, 509-520.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (2000): “Nuevas investigaciones arqueológicas en Cauca”. *Revista de Arqueología*, 228. Madrid, 38-47.
- PINGEL, V. (1992): *Die Vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel. Eine Archäologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*. (Madrider Forschungen, 17). Berlín.
- PRIEGO, M. C. y QUERO, S. (1978): “Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña. El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)”. *Villa de Madrid*, 59 (Año XVI, t. II). Madrid, 17-23.
- PROBST, E. (1996): *Deutschland in der Bronzezeit. Bauern, Bronzezeiger und Burgberren zwischen Nordsee und Alpen*. München.
- RAHMSTORF, L. (2010): “The concept of weighing during the Bronze Age in the Aegean, the Near East and Europe”. En I. Morley y C. Renfrew (eds.) *The Archaeology of Measurement. Comprehending Heaven, Earth and Time in Ancient Societies*. Cambridge, 88-105.
- ROMERO CARNICERO, F. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (1993): “El Valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Medio-Final y Primer Hierro”. En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid, 175-222.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1989): “La orfebrería del Bronce Final. El poder y su ostentación”. En J. A. García Castro (dir.) *El Oro en la España Prerromana*. (Revista de Arqueología. Extra, 4). Madrid, 46-57.
- (1992): “La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica”. *SPAL*, 1. Sevilla, 219-251.
- (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona.
- SCHMIDT, J.-P. (1997): “Ein bronzezeitliches Frauengrab der Periode III aus Ludwigsburg, Lkr. Ostuorpommern”. *Bodendenkmalpflege in Mecklenburg-Vorpommern*, 45. Lubstorf, 129-165.
- SEVINÇ, N. (2004): *Troia*. Istanbul.
- SLAVCHEV, VI. (2010): “The Varna Eneolithic Cemetery in the Context of the Late Copper Age in the East Balkans”. En D. W. Anthony (ed.), *The Lost World of Old Europe. The Danube Valley, 5000-3500 BC*. Catálogo de la Exposición (New York, 2009-2010), 192-210. New York University and Princeton University Press. New York and Princeton.
- SPRINGER, T. (1999): “Le cône d’or d’Ezelsdorf-Buch, un chef-d’œuvre de l’orfèvrerie de l’Âge du Bronze». En J. Jensen (com.) *L’Europe au Temps d’Ulysse. Dieux et Héros de L’Âge du Bronze*. Catalogue du Exposition (Paris, 2000). Paris 176-181. Paris.
- TAYLOR, J. J. (1980): *Bronze Age Goldwork of the British Isles*. (Cambridge University Press). Cambridge.
- TOLEDO, A. y PALOL, P. de (2006): *La necròpolis d’incineració del Bronce Final transició a l’Edat del Ferro de Can Beub de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona)*. *Els resultats de la Campanya d’excavació de 1974*. (Museu d’Arqueologia de Catalunya-Girona. Sèrie Monogràfica, 24). Girona.
- VANKILDE, H. (2007): *Culture and Change in Central European Prehistory. 6<sup>th</sup> to 1<sup>st</sup> Millennium BC*. Aarhus University Press. Aarhus.
- VILLOCH, V. (1995): “Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 52. Madrid 39-55. Madrid.
- WADDLE, J. (1998): *The Prehistoric Archaeology of Ireland*. Galway University Press. Galway.

WELS-WEYRAUCH, U. (1994): "Im Grab erhalten, im Leben getragen. Tracht und Schmuck der Frau". En A. Jockenhövel y W. Kubach (eds.), *Bronzezeit in Deutschland* (Archäologie in Deutschland. Sonderheft, 1994). Stuttgart, (Theiss) 59-64.